

Introducción a la semana

La segunda semana de Adviento contempla las lecturas del llamado Segundo Isaías (capítulos 40-55 del libro de este profeta), escrito en una época mucho más tardía que el Primer Isaías (caps. 1-39). Se suele conocer como el “libro de la consolación”, ya que el consuelo es la tónica que lo caracteriza; consuelo que el profeta quiere transmitir al pueblo, al final de un exilio de unos cincuenta años en Babilonia (s. VI a. C.). Ese consuelo se basa en la confianza en Dios, cuyo fundamento es, por una parte, su poder creador al que nada resiste, y, por otra, su continua solicitud por Israel a lo largo de su historia pasada. Ese Dios que está a punto de intervenir restaurará las fuerzas debilitadas de su pueblo, a quien atenderá con mimo, a quien enseñará el camino del bien, para quien hará florecer el desierto. Los salmos de estos días son un eco de esta certeza y una invitación a bendecir la grandeza y la bondad del Señor que ya llega. En el evangelio de Mateo, Jesús confirma la bondad de ese Padre que busca al que se ha perdido, y ofrece su propio corazón como descanso al agobiado.

Las lecturas bíblicas de esta semana evocan también la figura de Elías, un profeta vigoroso y taumátúrgico, símbolo del juicio de Dios contra los impíos. En él podemos detectar una referencia implícita al Precursor del Señor, Juan el Bautista. De él habla también Jesús, que advierte de que ha llegado ya, aunque muchos no lo han reconocido ni han querido reaccionar al imperativo de su palabra.

Lun

9

Dic

2013

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“Tus pecados están perdonados”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-10

El desierto y el yermo se regocijarán,
se alegrará la estepa y florecerá,
germinará y florecerá como flor de narciso,
festejará con gozo y cantos de júbilo.
Le ha sido dada la gloria del Líbano,
el esplendor del Carmelo y del Sarón.
Contemplantán la gloria del Señor,
la majestad de nuestro Dios.
Fortaleced las manos débiles,
afianzad las rodillas vacilantes;
decid a los inquietos:
«Sed fuertes, no temáis.
¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite,
la retribución de Dios.
Viene en persona y os salvará.»
Entonces se despegarán los ojos de los ciegos,
los oídos de los sordos se abrirán;
entonces saltará el cojo como un ciervo,
y cantará la lengua del mudo,
porque han brotado aguas en el desierto
y corrientes en la estepa.
El páramo se convertirá en estanque,
el suelo sediento en manantial.
En el lugar donde se echan los chacales
habrá hierbas, cañas y juncos.
Habrá un camino recto.
Lo llamarán «Vía sacra».
Los impuros no pasarán por él.
Él mismo abre el camino
para que no se extravíen los inexpertos.
No hay por allí leones,
ni se acercarán las bestias feroces.
Los liberados caminan por ella
y por ella retornan los rescatados del Señor.
Llegarán a Sión con cantos de júbilo:

alegría sin límite en sus rostros.
Los dominan el gozo y la alegría.
Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo de hoy

Sal 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
Y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 17-26

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones.

En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Él, viendo la fe de ellos, dijo:

«Hombre, tus pecados están perdonados».

Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos:

«¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?».

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo:

«¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”».

Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios

El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían:

«Hoy hemos visto maravillas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nuestro Dios nos salvará

Al final del destierro, una voz con profética inspiración dice con detalles coloristas la alegría por la restauración de Judá, admirable icono de la salvación en la historia del pueblo, porque el fiel sabe por su fe que la restauración no se debe a la autoría de los hombres, sino a hechura de Yahvé. El regreso a Jerusalén se describe no sólo como un retorno, sino como una renovación total, hasta de la misma naturaleza; como un cambio radical de las personas pues hasta el enfermo sana y el carente de ánimo recobra vigor. También como una integral salvación: el pecado será excluido de la geografía salvada. Bellas palabras que no solo tienen el color y el sabor del adviento, sino que también prefiguran la mejor morada de Dios entre los hombres, a Jesús, que perdona el pecado y sana nuestras dolencias. Al volver, vuelven cantando pues regresan del destierro a través del desierto y se encaminan a Sión, a la morada compartida del pueblo elegido y de Dios. Viven gozosos la esperanza, por eso no ha lugar al temor, sí a la fuerza que viene de Dios.

Tus pecados están perdonados

Escena con una asombrosa movilidad; es la fe de unos hombres que buscan encontrarse con el que habla de un Dios que es Padre, a pesar de todos los obstáculos, incluso los aparentemente insalvables; fe en búsqueda, en camino con el norte siempre centrado, pues es Jesús de Nazaret el que da respuesta a la inquietud; pero respuesta mucho más amplia y fecunda que la demanda de los suplicantes. Jesús de Nazaret que sabe leer el corazón del hombre como nadie nos hace ver varias cosas: que la raíz del mal está en el pecado; que los hombres sufrimos lo indecible tanto en lo físico como en lo psíquico y espiritual; que todo dolor, cualquier dolor, es prioritario para la atención sanadora de Jesús, porque el hombre se deshumaniza y achica envuelto en el inevitable sufrir; que el perdonar los pecados (indicador de que es el Mesías de Dios) y sanar la dolencia es una experiencia de salvación que disfrutamos cuando creemos que Jesús de Nazaret es la Palabra hecha carne. Página evangélica que subraya cuánto necesitamos encontrarnos con Jesús en este adviento, porque Él es nuestro mejor apoyo y fuerza.

Hoy evocamos a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin, el indígena chichimeca que presenció la aparición de María de Guadalupe en el cerro del Tepeyac. María bendice la tierra mexicana para un fecundo adviento.

Fr. Jesús Duque O.P.



Mar
10 Dic
2013

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“El Padre del cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 1-11

«Consolad, consolad a mi pueblo
—dice vuestro Dios—;
hablad al corazón de Jerusalén,
gritadle,
que se ha cumplido su servicio,
y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor ha recibido
doble paga por sus pecados».
Una voz grita:
«En el desierto preparadle
un camino al Señor;
allanad en la estepa
una calzada para nuestro Dios;
que los valles se levanten,
que montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece
y lo escabroso se iguale.
Se revelará la gloria del Señor,
y verán todos juntos
—ha hablado la boca del Señor—».
Dice una voz: «Grita».
Respondo: «¿Qué debo gritar?».
«Toda carne es hierba
y su belleza como flor campestre:
se agosta la hierba, se marchita la flor,
cuando el aliento del Señor
sopla sobre ellos;
sí, la hierba es el pueblo;
se agosta la hierba, se marchita la flor,
pero la palabra de nuestro Dios
permanece por siempre».
Súbete a un monte elevado,
heraldo de Sión;
alza fuerte la voz,
heraldo de Jerusalén;
álzala, no temas,
di a las ciudades de Judá:
«Aquí está vuestro Dios.
Mirad, el Señor Dios llega con poder
y con su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario
y su recompensa lo precede.
Como un pastor que apacienta el rebaño,
reúne con su brazo los corderos
y los lleva sobre el pecho;
cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo de hoy

Sal 95, 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13-14 R/. Aquí está nuestro Dios, que llega con poder

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Alza con fuerza la voz, heraldo de Jerusalén”

El profeta Isaías, recibe el encargo de Dios para que consuele a su pueblo, le indica que hable al corazón de Jerusalén.

Isaías grita: Preparad el camino al señor, allanad sus sendas, que los valles se levanten y las colinas se abajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.

Con esto, Isaías, anuncia la llegada del señor, él no sabe cuándo, pero sabe que llega, y por eso se esfuerza en anunciar a todo el mundo su llegada, y para ello, insiste en subir al monte y elevar la voz, anunciando que Dios viene con fuerza, y que viene cuidando de su rebaño, utiliza el símil del pastor que porta sobre sus hombros los corderos recién nacidos, y al mismo tiempo cuida a las madre.

Con que ánimo anuncia la llegada del Señor y como Él viene con todo su poder.

Igual que insiste el salmista diciendo: "cantad al señor, bendecid su nombre, pues el señor es rey que gobierna a los pueblos rectamente...". Que se alegre la tierra entera, que toda la creación se regocije, pues la llegada del Señor es inminente.

Preparémonos pues el Señor llega y con Él viene su misericordia, con la que perdonará todas nuestras faltas.

Alegrémonos, pues, con la venida del Señor, y anunciémoslo a todo el mundo. Alégrese el cielo y goce la tierra.

“El pastor, ¿no deja las noventa y nueve y busca la perdida?”

El evangelio de Mateo, nos refiere la parábola del buen pastor, que al extraviarse una oveja, deja las restantes y va en busca de la perdida.

Nosotros, me refiero a los cristianos, estamos habituados a crear círculos cerrados, nos preocupamos de nosotros mismos, y aquellos que nos abandonan, o se alejan de nosotros, dejan de importarnos.

En la parábola de Jesús, nos cuenta justamente lo contrario, pues el buen pastor abandona la seguridad del redil y sale en busca de la oveja que ha perdido.

El papa Francisco, nos insiste y nos anima a que salgamos de nuestros "ghettos", que salgamos a la calle y anunciemos el Reino de Dios, que busquemos a los alejados, aquellos que se han perdido, y hagamos como el buen pastor, que los busca, los encuentra, dialoga con ellos, les ayuda a ver la verdad y entonces se alegra, mas por la oveja perdida que por las 99 que quedan en el redil.

El padre del cielo, no quiere que se pierda ninguno de los que se nos han encomendado.

Salgamos, pues, de nuestro egoísmo, no seamos egocéntricos, y esforcémonos en buscar y encontrar a aquellos que se nos han alejado, con la ayuda de Dios, todo es posible. Y si nos olvidamos de nuestro yo y pensamos más en el otro, lo podemos conseguir.

No queremos convertirnos en el centro del universo, antes bien, transformémonos en servidores de los demás, así con nuestro ejemplo, conseguiremos que nuestros próximos digan como a las primeras comunidades "mirad como se aman".



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Mié

11
Dic

2013

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 25-31

«¿Con quién podréis compararme,
quién es semejante a mí?», dice el Santo.
Alzad los ojos a lo alto y mirad:
¿quién creó esto?
Es él, que despliega su ejército al completo
y a cada uno convoca por su nombre.
Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza,
ninguno falta a su llamada.
¿Por qué andas diciendo, Jacob,
y por qué murmuras, Israel:
«Al Señor no le importa mi destino,
mi Dios pasa por alto mis derechos»?
¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?
El Señor es un Dios eterno
que ha creado los confines de la tierra.
No se cansa, no se fatiga,
es insondable su inteligencia.
Fortalece a quien está cansado,
acrecienta el vigor del exhausto.
Se cansan los muchachos, se fatigan,
los jóvenes tropiezan y vacilan;
pero los que esperan en el Señor
renuevan sus fuerzas,
echan alas como las águilas,
corren y no se fatigan,
caminan y no se cansan.

Salmo de hoy

Sal 102, 1-2. 3-4. 8 y 10 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestro pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo:

«Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los que esperan en el Señor, renuevan sus fuerzas

Leemos hoy un texto del Segundo Isaías lleno de resonancias bíblicas. La duda sobre Dios, y la afirmación de que la confianza en Él nunca fallará, recorren toda la Biblia.

Nos encontramos en los últimos años del destierro en Babilonia. El pueblo judío pierde la esperanza de ser liberado. El núcleo de este texto es la sensación, de que “mi suerte está oculta al Señor, mi Dios ignora mi causa”

La respuesta esperanzadora del profeta va en dos direcciones:

“El Señor es un Dios eterno y creó los confines del orbe” El profeta recuerda al pueblo su propia fe en un Dios Creador ¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído? Invita al pueblo a ampliar su mirada más allá del poder de Babilonia. Como Job, el pueblo necesita recordar algunas cosas (“¿Dónde estabas tú cuando cimenté la tierra? Habla, si es que sabes tanto” Job 38,4).

Pero tanta grandeza de Dios puede parecer lejanía a su situación concreta. El profeta profundiza aún más en su fe. Los que confían en el Señor “renuevan sus fuerzas, les nacen alas como de águilas, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse” Porque Dios no hizo su creación de una vez por todas, sino que la acompaña y recrea permanentemente, El no cesa de estar con nosotros “no duerme ni reposa el guardián de Israel” (salmo 120).

El profeta alienta así la esperanza del pueblo, le ayuda a profundizar su mirada y a renovar su fe.

Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón

El Evangelio de hoy continúa el mensaje de los versículos anteriores, y nos da un mensaje central: Jesús es el Camino al Padre, todo lo demás es relativo. Seguirle a Él alivia y hace llevadera la carga.

Necesitamos recoger el versículo anterior a este pasaje: “...al Padre lo conoce sólo el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt 28,27). Jesús es el Camino hacia el Padre.

Los cansados y agobiados estaban así por el peso de la Ley, por la enorme cantidad de preceptos que tenían que cumplir. Los fariseos hablaban de cargar con el yugo de la ley. En el libro del Eclesiástico se dice sobre la sabiduría: “mete tus pies en sus cadenas y tu cuello en su argolla,... encontrarás en ella descanso” (Eclo 6,24.28).

“Cargad con mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”. Jesús se propone a sí mismo como camino hacia el Padre. Él está por encima de la ley, y su yugo, no cansa, alivia. Cargar con su yugo es ir con Él, seguirle. Él ha hecho el mismo camino que invita a vivir, y así, se ha convertido en referencia, en criterio de discernimiento. Con Él, que ha vivido hasta el final su humanidad, aprendemos, y experimentamos el que “mi yugo es llevadero y mi carga ligera”.

En este pasaje, Jesús se pone una vez más de parte de los pobres y débiles, aunque sus palabras resulten provocadoras para el orden religioso establecido.



Hna. Lola Munilla O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue

12

Dic

2013

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“Tu Redentor es el Santo de Israel”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 41, 13-20

Yo, el Señor, tu Dios,
te tomo por la diestra y te digo:
«No temas, yo mismo te auxilio».
No temas, gusanillo de Jacob,
oruga de Israel,
yo mismo te auxilio
-oráculo del Señor-,
tu libertador es el Santo de Israel.
Mira, te convierto en trillo nuevo,
aguzado, de doble filo:
trillarás los montes hasta molerlos;
reducirás a paja las colinas;
los aventarás y el viento se los llevará,
el vendaval los dispersará.
Pero tú te alegrarás en el Señor,
te gloriarás en el Santo de Israel.
Los pobres y los indigentes
buscan agua, y no la encuentran;
su lengua está reseca por la sed.
Yo, el Señor, les responderé;
yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
Haré brotar ríos en cumbres desoladas,
en medio de los valles, manantiales;
transformaré el desierto en marisma
y el yermo en fuentes de agua.
Pondré en el desierto cedros,
acacias, mirtos, y olivares;
plantaré en la estepa cipreses,
junto con olmos y alerces,
para que vean y sepan,
reflexionen y aprendan de una vez,
que la mano del Señor lo ha hecho,
que el Santo de Israel lo ha creado.

Salmo de hoy

Sal 144, 1 y 9. 10-11. 12-13ab R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
benediciré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 11-15

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:
«En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.
Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo.
El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No temas, yo mismo te auxilio”

Este pasaje pertenece al libro de la Consolación de Israel. El profeta Isaías ha recibido de Dios una doble misión: anunciar la ruina de Israel y de Judá en castigo de las infidelidades del pueblo, y consolarlo para que no pierda la esperanza y vuelva a confiar en Dios, el único que puede salvarlo.

Porque Dios que “es cariñoso con todas sus criaturas”, como leemos en el salmo responsorial, es un Dios que hiere y vena la herida. Dios no es indiferente ante nuestro sufrimiento, aunque hayamos sido nosotros mismos los que nos lo hemos buscado, apartándonos de Él, como le pasó a los

israelitas. Él rico en misericordia nos lleva de la mano.

Israel, cautivo en Babilonia, ha sido reducido a la nada, no se siente ni pueblo, ni mucho menos pueblo elegido. Se siente como una oruga, un gusano que se arrastra por el suelo, abandonado de Dios y aplastado por los enemigos. Es de alguna manera la experiencia que tuvo Jesús cuando colgado en la Cruz rezó el salmo 21, "por que yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de los hombres, desprecio del pueblo".

En medio de esta situación el profeta dirige al pueblo una palabra de consuelo de parte de Dios. Anuncia un nuevo éxodo más portentoso y majestuoso que el primero. Dios promete liberar al pueblo, y ese pueblo también somos todos nosotros, en medio de prodigios para que reconozcan que ha sido Él y solo Él el que lo ha hecho y evitar que su corazón se desvíe de nuevo detrás de otros dioses: dinero, prestigio, poder, permisivismo moral... que cada uno se examine y ponga nombre a lo que le aparta de Dios.

“El Reino de los Cielos hace fuerza y los esforzados se apoderan de él”

La figura de Juan el Bautista, clásica del Adviento, nos recuerda a la vez la Antigua y la Nueva Alianza. En él se cierra el Antiguo Testamento y se abre el Nuevo, se inaugura la era mesiánica, la nueva economía de la salvación: el Reino de los Cielos, que estaba cerca, ya está aquí.

El Reino es un don de Dios algo que nos es dado sin que nosotros hayamos hecho nada para merecerlo: “No temas pequeño rebaño, pues ha parecido bien a vuestro Padre daros el Reino” (Lc 12, 32), pero para poder acogerlo en nuestra vida se nos pide vivir en continua conversión. Porque la gracia de Dios es gratis pero no barata.

La vida del cristiano, llamado a vivir el Reino aquí y ahora, no es compatible con el aburguesamiento, la comodidad y la tibieza. Por eso nos dice Jesús en el evangelio que los esforzados, los que se hacen violencia, lo conquistan.

Nuestra lucha se concretará muchas veces en las cosas de cada día, en lo pequeño, que no por ello carente de valor: en el combate contra las pasiones, debilidades y pecados; en el modo de vivir la caridad con nuestro prójimo, corrigiendo las formas destempladas del carácter y mostrándonos cordiales, sonriendo al que lo necesita ...

En esta lucha no siempre saldremos vencedores, pero lo importante es que no desfallezcamos.

Que la Virgen María, que hoy recordamos bajo la advocación de Santa M^a de Guadalupe, alcance para nosotros la gracia de no desalentarnos en la lucha interior y la humildad para comenzar de nuevo después de cada resbalón en nuestro camino.



MM. Dominicicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie Evangelio del día
13
Dic Segunda Semana de Adviento
2013 Hoy celebramos: Santa Lucía (13 de Diciembre)

“Los hechos dan razón a la sabiduría de Dios ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu libertador,
el Santo de Israel:
«Yo, el Señor, tu Dios,
te instruyo por tu bien,
te marco el camino a seguir.
Si hubieras atendido a mis mandatos,
tu bienestar sería como un río,
tu justicia como las olas del mar,
tu descendencia como la arena,
como sus granos, el fruto de tus entrañas;
tu nombre no habría sido aniquilado,
ni eliminado de mi presencia».

Salmo de hoy

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«¿A quién compararé esta generación?

Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Reflexión del Evangelio de hoy

Isaías se lamenta, en la Primera Lectura, de la desobediencia y rebeldía del pueblo a Dios. No empleó bien su libertad y, en lugar de mirar hacia los caminos y planes de Dios, obró exclusivamente según su capricho. Los resultados no han podido ser peores, sobre todo en cuanto a la paz y la justicia se refiere.

La historia se repite con Juan el Bautista, y, más tarde, con el mismo Jesús: “Vino al mundo y los suyos no le recibieron” (Jn 1,11). Jesús habla de niños en la plaza que invitan a otros a bailar, y no quieren; cambian, luego de música, pero tampoco logran que secunden su intención.

Juan y el arrepentimiento

“Vino Juan, que ni comía ni bebía...”, porque buscaba que todo en él fuera creíble; no sólo lo que decía, sino lo que hacía y lo que omitía, toda su persona. Y así logra la autoridad de la convicción, del prestigio y de la admiración. Pero, Jesús se queja de que esto no sucedía con todos, sino sólo con los sencillos y los que, con sinceridad, buscaban el perdón de sus pecados. Para los demás, Juan es tachado de fanático, de excesivamente exigente, de que tiene un demonio. Excusas para no tener que quedar en evidencia. La ascesis de Juan es la disculpa para no aceptar su palabra y su testimonio. Y no se arrepienten.

Jesús y la conversión

Tampoco aceptan a Jesús “que come y bebe”, y esto mismo es para ellos motivo de crítica. Todo son excusas. Lo que realmente critican en Jesús es que no siga los derroteros y planes de la cultura judía; que acepte a los publicanos, pecadores públicos y extorsionadores, rompiendo así los esquemas que han presidido su vida y en los que se encuentran sumamente a gusto. Le llaman “comilón” y “borracho”, para desacreditarlo. Pero, Jesús sigue acercando el Reino a los sencillos y a todos los que quieran abrirse a la gracia de su Buena Noticia. Sólo busca la posibilidad de un mundo nuevo, donde haya más paz, más justicia, más bondad, más amor. Y, si es necesario, denunciando las estructuras injustas e insolidarias. Su mensaje es siempre: “Se acerca el Reino de Dios; convertíos y creed la Buena Noticia” (Mt 4,17).

Nosotros y la coherencia

El mensaje de Jesús para nosotros, dentro del tiempo de Adviento, es que no podemos ser, espiritualmente hablando, como esos niños caprichosos que no lloran aunque se canten canciones tristes ni bailan con las alegres. Que seamos coherentes. Que seamos, siempre con nuestras limitaciones, íntegros, como Juan y como nos pide Jesús. Que seamos cumplidores como los fariseos, sin caer en su orgullo y soberbia: “Teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás” (Lc 18,9). Que cumplamos con las disposiciones y actitudes del publicano, para que podamos llegar a casa justificados. Que nuestra conversión adventual empiece en nuestra relación con Dios, continúe en el cuidado de nuestras actitudes y valores, y que se manifieste, como fruto maduro, en la conducta y comportamiento.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Santa Lucía

Virgen y mártir

Siracusa (Italia), 13 de diciembre del 303 ó 304

Su nombre significa Luminosa y ello ya ha dado pie a tanta bella consideración en torno a que quien llevara ese nombre estuviera ilustrada con la doble corona de la virginidad y el martirio. Ha dado pie también a que la invoquen quienes tienen problemas de la vista o son ya ciegos, cuyas organizaciones la han elegido por celestial patrona.

Su existencia histórica y su martirio en Siracusa son históricamente seguros, pero los particulares de su martirio nos llegan en unas actas que no son auténticas y que por tanto no reflejan la historia, sino la imaginación de quienes, por echar de menos unas actas sinceras, llenaron el hueco con el producto de su fantasía. Y, como en todos los casos similares, nos resulta imposible discernir el fondo histórico que pueda haber en ellas.



El día de su martirio fue el 13 de diciembre. Como no hay por qué dudar de que fuera en la persecución de Diocleciano, la fecha será el año 303 ó 304. El lugar de su martirio Siracusa, donde su culto ya era practicado en el siglo IV, según confirma la inscripción hallada en 1894 en las catacumbas de San Juan, de Siracusa, y en la que se dice que la joven Eusquia había muerto en el día de «mi señora Lucía». Y consta por las obras de San Gregorio Magno que en el siglo VI había en Siracusa un monasterio dedicado a la santa.

El martirio se sucedió como sigue: Detenida Lucía y llevada ante el prefecto Pascasio, confesó sin ambages la fe en Cristo, y las amenazas no sirvieron para echarla atrás. El prefecto la amenazó con llevarla a una casa de prostitución, contestando Lucía que, cuando el alma no consiente, la profanación del cuerpo no afecta a la persona. Los esbirros que deberían haberla llevado al prostíbulo no lograron moverla. Entonces se la untó de pez y se la metió en una hoguera, pero, como ella había anunciado, al apagarse las llamas resultó ella estar intacta. La muchedumbre quedó asombrada y muchos comenzaron a plantearse si hacerse cristianos. El prefecto decidió acabar: mandó que le fuera acribillada la garganta con una espada. Así culminó su glorioso martirio y entregó su alma al Señor.

Hay una tradición, entre otras diferentes, según la cual el año 1038 el cuerpo de la santa fue trasladado a Constantinopla, de la cual, en 1204 y por manos de los cruzados, fue trasladado a Venecia, donde se venera.

José Luis Repetto Betes

Sáb
14
Dic
2013

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

Hoy celebramos: San Juan de la Cruz (14 de Diciembre)

“También el Hijo del Hombre va a padecer ”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11b

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego,
sus palabras quemaban como antorcha.
Él hizo venir sobre ellos hambre,
y con su celo los diezmó.
Por la palabra del Señor cerró los cielos
y también hizo caer fuego tres veces.
¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!
¿Quién puede gloriarse de ser como tú?
Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente,
en un carro de caballos de fuego;
tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros,
para aplacar la ira antes de que estallara,
para reconciliar a los padres con los hijos
y restablecer las tribus de Jacob.
Dichosos los que te vieron
y se durmieron en el amor.

Salmo de hoy

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 10-13

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:
«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».
Él les contestó:
«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».
Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

“También el Hijo del Hombre va a padecer”

El Hijo de Dios no vino a la tierra en cualquier momento. El mismo Dios fue el que eligió el tiempo de su venida, y a los profetas que le anunciaron. La primera lectura nos habla de Elías, el profeta del fuego del siglo IV antes de Cristo, que estuvo presente en la transfiguración del Señor. Sus palabras eran “horno encendido”, siempre buscando defender a Yahvé y el restablecimiento de las tribus de Israel. Los discípulos de Jesús le preguntaron por lo que decían los letrados que, interpretando un texto de Malaquías (Mal 3,1; 4,5), afirmaban que tenía que venir Elías antes y como precursor del Mesías. Jesús les responde que Elías ya había venido, que era Juan el Bautista, el otro gran profeta, el Precursor por antonomasia del Mesías.

Siendo distintos Juan el Bautista y Jesús en su predicación, en puntos cruciales sí coincidieron. Juan el Bautista se ganó la fama de austero y de predicador recio: “Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que os amenaza?... Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego”. La predicación de Jesús tuvo un tono más amable y nos aseguró que Dios Padre está dispuesto a perdonarnos hasta setenta veces siete, porque es nuestro Padre, y a regalarnos su amistad y su reino. Los dos coincidieron en predicar y no callarse el mensaje que traían de parte de Dios. Y por eso mismo, los dos fueron condenados a muerte.

Muchos de sus contemporáneos ni reconocieron a Juan el Bautista, el Precursor, ni a Jesús, el Hijo de Dios, como los auténticos enviados por Dios para señalarnos el camino de la plenitud de la vida. Pero otros muchos, con su ayuda, le hemos reconocido como nuestro Salvador, el que salva nuestra vida de la limitación humana y nos regala la plenitud ilimitada de la felicidad.

San Juan de la Cruz (1542-1591), en su fiesta, nos recuerda su apasionado amor por Dios. Sus sublimes escritos nos narran su ardiente búsqueda de Dios, su loco deseo de encontrarle cuando cree que se le ha ido, su verlo todo, sus días y sus noches, desde su relación con Dios, lo que le llevó a amar decididamente a sus hermanos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Juan de la Cruz

Presbítero, carmelita descalzo, doctor de la Iglesia

Fontiveros (Ávila), 1542 - Úbeda (Jaén), 14-diciembre-1591

[...] Juan, nuestro santo nació en Fontiveros en 1542, ignorándose el mes y el día. El nombre de Juan responde a Juan el Bautista. En 1551 pasa, junto a su familia, a vivir a Medina del Campo.

[...] En 1563, habiéndose planteado seriamente la elección de estado, se decide por la vida religiosa carmelitana y entra en el convento de Santa Ana de Medina del Campo. Toma el nombre de fray Juan de San Matías. Al año siguiente hace su profesión. De 1564 a 1568 estudia en la Universidad de Salamanca. ordenado sacerdote en 1567, en el verano-otoño de ese año se encuentra con Santa Teresa de Jesús. Tiene la madre 52 años y fray Juan 25. [...] Teresa le gana para su causa: comenzar la reforma de la vida religiosa entre los frailes del Carmen, como ya la ha comenzado ella en 1562 entre las monjas. Fray Juan acepta la propuesta con una sola condición: que se haga pronto, que no se tarde mucho. [...] A la reforma dedicará el resto de su vida.

[...] Ejemplo para todos en la enfermedad como lo ha sido siempre en toda su vida, muere santamente en Úbeda a las 12 de la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591. Se va como dice a cantar maitines al cielo, con Nuestra Señora, de la que era devotísimo y de la que había escrito cosas preciosas en verso y en prosa. Los maitines celestes a que acude presuroso eran de Nuestra Señora, al ser sábado y rezarse de Santa María. Tenía 49 años.

Su cuerpo fue trasladado a Segovia en mayo de 1593. Beatificado por Clemente X en 1675. Canonizado por Benedicto XIII el 27 de diciembre de 1726. Su fiesta litúrgica ha sido ya definitivamente cambiada del 24 de noviembre al 14 de diciembre, su día natalis.

Pío XI le declara Doctor de la Iglesia universal el 24 de agosto de 1926. Juan Pablo II lo declaró patrono de los poetas de lengua española en 1993. Por los años cuarenta, el 21 de marzo, comienzo de la primavera, los poetas españoles lo habían proclamado su patrono, haciendo gran fiesta con profusión de poesías en ese día de cada año.

La ejemplaridad de Juan de la Cruz es inmensa. Ya Santa Teresa dice de él que ha sido siempre santo, que es hombre celestial y divino, que no halla ningún otro que tanto afervore en el camino del cielo. Afavoraba con su palabra y con la santidad de su vida llena de pruebas y tribulaciones. No se le había regalado nada. Señalado con la cruz desde su tierna infancia, se ha distinguido por su conformidad con la voluntad divina, por su dulzura, por su espíritu de oración y trato con Dios, por su enorme paciencia en los sufrimientos de la cárcel y de su última enfermedad.

Además de santo y maestro de viva voz es escritor, doctor de la Iglesia, que por boca de Pío XII ha calificó sus libros de «pura fuente del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia».

No sólo fue fundador de los descalzos carmelitas, sino también formador: maestro de novicios, maestro de estudiantes, demolidor de extravagancias, gran consejero, hombre de gobierno local, provincial, general en el seno de su familia religiosa.

Su magisterio entre los frailes y monjas del Carmelo fue muy abundante, de viva voz y escrito. Sabía iluminar el camino, acompañar al caminante, estimular en el seguimiento de Cristo, quitando tropiezos y alentando positivamente desde la vida teologal. Se desvivió en su apostolado múltiple no sólo en pro de frailes y monjas, sino también de sacerdotes y seglares. Sembraba a manos llenas, teniendo como lema que no había que tener acepción de personas, sino mirar a todos como almas redimidas por la sangre de jesucristo nuestro Señor. Su buena dirección espiritual en Ávila, Baeza, Granada, Segovia era proverbial.

Ahora todo su saber y su experiencia de Dios están puestos más que nunca a disposición de la Iglesia entera. Quien batalló tanto por defender lo teologal frente a las fantasmagorías de visiones y revelaciones, por las que andaban desaladas tantas personas, sigue con su cátedra abierta en este orden de cosas. Es el gran maestro en los caminos del espíritu, en las vías de la oración y del discernimiento. Espiritualidad alegre y sana la suya. [...]

José Vicente Rodríguez, O.C.D.

